



PREPARACIÓN PARA
CONVERTIRSE EN LA
**AMADA
COMUNIDAD**

CUARESMA - AÑO B

Preparación para convertirse en la Comunidad Amada

Año B

Cuaresma 2024, 2027, 2030

Primera Sesión: Cuaresma 1 - Convertirse en la Comunidad Amada

Segunda sesión: Cuaresma 2 - Reparar la brecha en las instituciones y en la sociedad

Tercera sesión: Cuaresma 3 - Proclamar el sueño de la Comunidad Amada

Cuarta sesión: Cuaresma 4 - Decir la verdad acerca de nuestra iglesia y la cuestión racial

Quinta sesión: Cuaresma 5 - Practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Preparado por la Comunidad Estudiantil del Seminario Bexley Seabury y el Equipo de Reconciliación Racial de la Iglesia Episcopal.

Colaboradores y agradecimientos

Semana 1: Twilla Two Bulls, Stephanie McMorris y Laurice Anderson

Semana 2: Julianne Lark, Bart Natoli y Andrew White

Semana 3: Christina Cernansky, Jessica Clark y Tara Dix Osborne

Semana 4: Sarah Martin y Meghan Trimm

Semana 5: Ben Dinglasan, Kevin Lowe y Quincy Hall

Estudiantes redactores: Tony Kroll, Anna Bauman y Samantha Clare

Un agradecimiento especial por el apoyo y la ayuda de The Rev. Dr. Jason Fout, y The Very Rev. Dr. John Houghton).

Obtenga más información sobre Cómo convertirse en la Comunidad Amada y sobre la Iglesia Episcopal en www.episcopalchurch.org/reconciliation.

Las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Versión Internacional, copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Reservados todos los derechos.

Comparta sus reflexiones y preguntas escribiendo a reconciliation@episcopalchurch.org o en las redes sociales usando [#belovedcommunity](https://twitter.com/belovedcommunity).

© 2023 por la Iglesia Episcopal

Iglesia Episcopal

815 2nd Ave

Nueva York, NY 10017

Todos los derechos reservados.

BIENVENIDOS

Entonces vino una voz del cielo que decía: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento». Inmediatamente, el Espíritu Santo impulsó a Jesús al desierto. - Marcos 1

En esta Cuaresma, la Comunidad Diocesana está invitada a emprender un viaje para comprometerse de nuevas maneras a convertirse en la Comunidad Amada y a cultivar relaciones amorosas, liberadoras y vivificantes en toda la familia humana de Dios. Hacemos el viaje no sólo como cristianos y congregaciones individuales, sino como una iglesia integral. El Obispo Presidente Michael Curry, la ex Presidenta de la Cámara de Diputados, Gay Clark Jennings, y sus funcionarios de apoyo han compartido "Convertirse en la Comunidad Amada", un nuevo documento de visión que establece el compromiso a largo plazo de la Iglesia Episcopal con la sanación racial, la reconciliación y la justicia. Un segundo recurso, "Convertirse en la Comunidad Amada en donde esté", detalla muchas maneras para que las personas y las congregaciones den pasos concretos hacia el cambio y la sanación. El Grupo del Programa para la Vida Ecuménica e Interreligiosa adaptó este recurso de su contexto original de Adviento a uno de Cuaresma.

El viaje se enmarca en torno al laberinto. ¿Por qué?

En el ministerio de sanación y justicia racial, ninguno de nosotros camina en línea recta. Entramos en el laberinto allí donde Dios nos brinda una apertura: contamos la verdad sobre la historia de nuestra iglesia en torno a la raza; discernimos y proclamamos el sueño de Dios de la Comunidad Amada allí donde nos encontramos; aprendemos y practicamos el camino de sanación y amor de Jesús; y trabajamos con valentía para transformar la injusticia racial sistémica. Seguimos moviéndonos de un cuadrante a otro y viceversa. Nadie termina nunca. Así es la formación espiritual permanente. Mientras "recorremos" secciones de este laberinto, reúna a un grupo y juntos participen en las escrituras, las reflexiones y las actividades.

Comenzando el viaje...

Designe a un facilitador que se encargue de revisar cuidadosamente la sesión. Reserve al menos 45 minutos para cada sesión y tenga en cuenta estos **Consejos de conversación**:

Hablen desde su propia experiencia. Demuestren auténtica curiosidad acerca de lo que comparten los demás. Imaginen que se puede estar en desacuerdo sin que nadie esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y traten de encarnar su forma de amar, liberar y dar vida.

El Obispo Presidente Michael Curry nos invita reiteradamente a vivir no sólo como Iglesia, sino como la rama episcopal del Movimiento de Jesús: la comunidad constante que sigue a Jesús en una relación amorosa, liberadora y vivificante con Dios, con los demás y con la creación.

Que Dios nos bendiga y nos convierta en la encarnación vibrante del Cristo que recibimos y seguimos en esta Cuaresma y siempre.

Ofrecido en oración,

El Grupo del Programa sobre la Vida Ecuménica e Interreligiosa de la Diócesis de Los Ángeles
El Equipo de Reconciliación Racial de la Iglesia Episcopal
www.episcopalchurch.org/reconciliation - reconciliation@episcopalchurch.org

CUARESMA I

Convertirse en la Comunidad Amada

Oración de la colecta de este domingo

Dios todopoderoso, cuyo Espíritu llevó a tu Hijo hasta el desierto para ser tentado por el diablo: Ven pronto a auxiliarnos, pues nos asedian muchas tentaciones; y tú, que conoces las flaquezas de cada uno, haz que en ti hallemos poder para ser salvos; por Cristo Jesús nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Marcos 1:9-15

⁹ En esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰ Enseguida, al subir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. ¹¹ También se oyó una voz que desde el cielo decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo».

¹² Enseguida, el Espíritu lo impulsó a ir al desierto ¹³ y allí fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Estaba entre las fieras y los ángeles le servían.

¹⁴ Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de Dios. ¹⁵ «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas noticias!».

Reflexión: Donde el miedo tienta, el amor ágape conecta

En la lectura de hoy, Jesús es tentado por Satanás mientras está en el desierto con bestias salvajes, pero los ángeles esperan por él. Cuando los acontecimientos que nos rodean nos asustan y nos vemos tentados a vivir únicamente pensando en nuestra propia seguridad, ¿nos atrevemos a confiar que los ángeles también están con nosotros, llevando nuestras necesidades a Dios? Cuando parece más seguro buscar el poder sobre los demás que honrar nuestra interconexión, ¿podemos fortalecernos a través de nuestra unidad con Cristo para vivir en el amor y no en el miedo?

El reverendo Dr. Martin Luther King Jr. nos recuerda que el amor ágape busca preservar y crear comunidad. En sus escritos define el ágape como "puramente espontáneo, sin motivación, infundado y creativo. Es el amor de Dios operando en el corazón humano". El amor ágape es la forma más elevada de amor a toda la humanidad y a todas las criaturas vivientes. A través del amor ágape, vemos nuestras conexiones con los demás. El dicho lakota "Mitakuye Oyasin", que si lo traducimos dice "Todos estamos relacionados, todos somos parientes", nos enseña sobre el amor ágape.

En la historia de la creación de los Anishinaabe, hubo una gran inundación que sumergió a toda la tierra bajo el agua. Muchos animales se sumergieron para encontrar tierra y devolverla a la superficie. Después de muchos intentos infructuosos, le llegó el turno a la rata almizclera. No tuvo miedo y se zambulló, decidida a encontrar algo de tierra. Los demás temían por ella porque era pequeña y débil. La rata almizclera estuvo mucho tiempo bajo el agua. Seguramente, se habría ahogado. Finalmente, el cuerpo sin vida de la rata almizclera salió a la superficie. Al examinarlo, los demás se sorprendieron al ver que la rata almizclera había encontrado tierra y la había traído. La rata almizclera se sacrificó por los demás. La tortuga quedó tan asombrada por el amor y el sacrificio de la rata almizclera que ofreció su caparazón para llevar tierra para todos. Así nació la Isla de la Tortuga, hogar de toda la creación.

Con todas las tribus de la Isla de la Tortuga debemos aprender a vencer el miedo y la tentación de vivir pensando sólo en nosotros mismos, como hizo Jesús en el desierto. Cuando surgió la Isla de la Tortuga, las bestias salvajes merodeaban, eran despiadadas en sus ataques. Los habitantes de todas las tribus debían estar alerta y preparados. Pero para que el miedo no se apoderara de ellos, los habitantes de la Isla de la Tortuga

eran un pueblo espiritual que llevaba una vida de oración y acción de gracias. El Creador es misericordioso con nosotros, nos sostiene en tiempos de grandes pruebas y temores.

Somos descendientes de las primeras tribus de la Isla de la Tortuga y como tal, estamos aquí para proclamar la Buena Nueva de Jesucristo. Como descendientes, estamos aquí para contar nuestras historias de conquista del miedo y la tentación a través de la acción y la oración. Creemos, como descendientes de la Isla de la Tortuga, que estamos interconectados con todo, incluidos los demás y nuestros antepasados. Si estamos conectados, entonces somos nuestros antepasados y somos nuestros nietos. Somos las generaciones que nos precedieron y somos las generaciones venideras. A través del Espíritu, estamos conectados con toda la creación: la tierra, el agua, el fuego, el aire, la rata almizclera, la tortuga y las bestias salvajes.

También estamos conectados a través de nuestras experiencias de miedo y tentación. Jesús conocía esta interconexión. En el desierto, reconoció el espíritu de la tentación, pero no cayó. En lugar de eso, Jesús eligió asumir su sacrificio por nosotros, por nuestros antepasados, nuestros nietos y por toda la creación. Incluso cuando tenemos miedo o nos sentimos tentados, cuando la acción y la oración parecen difíciles, o cuando nos sentimos desconectados, podemos confiar en que Jesús ha vencido, que no cayó y que siempre estamos conectados a él.

En el Laberinto: Convertirse en la Comunidad Amada

La visión de la Comunidad Amada surge del compromiso de seguir los mandamientos más importantes de la Biblia: amar a Dios y amar al prójimo, en quien vemos el rostro de Dios.

La Comunidad Amada es la comunidad que ama como Dios quiere: donde se dice la verdad y se desmantelan las jerarquías de valor humano; donde se protege y honra a cada persona y cultura como parte igualmente amada e interconectada de la familia humana de Dios; y donde contrarrestamos el egoísmo humano -la verdadera raíz del pecado y el racismo- con el amor desinteresado de Jesús. Nuestra confianza en el amor de Dios nos libera del miedo a vivir en la Comunidad Amada.

Hacerlo Realidad: Conexión con toda la Creación

Debate: Reúnanse en grupos, preferiblemente de no más de ocho personas, utilizando las siguientes preguntas como guía para el debate.

- Describe qué se siente al saber que eres amado por Dios y por los demás. ¿Cómo saber esto transforma tu vida?
- ¿Qué se siente al saber que estás conectado con toda la creación de Dios a lo largo de todos los tiempos?
- ¿Cuándo has experimentado el amor ágape de otra persona hacia ti? ¿Qué elementos hicieron que fuera amor ágape?
- Recuerda un momento y un lugar específicos en los que hayas sentido que formabas parte de la Comunidad Amada. ¿Qué elementos la convirtieron en una Comunidad Amada?
- ¿Cuál es tu papel a la hora de compartir el amor ágape y formar parte de la Comunidad Amada?
- ¿Dónde ves posibilidades de encarnar el amor ágape de manera más intencional en tu vida, en tu comunidad y hacia todos los aspectos de la creación?

Actividad: Exposición (Mostrar y Contar)

Materiales Sugeridos:

- Tarjetas
- Lapiceros o lápices

Instrucciones:

- I. Distribuye una tarjeta y un lapicero o lápiz a cada participante.

2. Para preparar a la comunidad para el trabajo de convertirse en la Comunidad Amada, comienza con una pequeña práctica.
3. Invita a cada persona a escribir o dibujar algo significativo sobre su vida y su cultura que contribuya a la Comunidad Amada.
4. Después de un tiempo adecuado de preparación, invita a cada persona a compartir lo que escribió en su tarjeta. Anima a los participantes a compartir con valentía, asumir riesgos, ser vulnerables, escucharse atentamente, aceptar las diferencias, celebrar las peculiaridades de la vida y aprender unos de otros.
5. Al final, pide a los participantes que se lleven a casa sus tarjetas como recordatorio de su lugar en la Comunidad Amada.

Oración final

Dios santo y misericordioso, te damos gracias por permitirnos vivir un día más. Te pedimos por todos aquellos que no pueden orar, por nuestros antepasados y descendientes. Te pedimos que hablemos por ti y hagamos por ti lo necesario para acercar a todas las personas a través del cuerpo de Cristo. Por nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios. Amén.

CUARESMA 2

Reparar la brecha en las instituciones y la sociedad

Pregunta bautismal

Presidente: ¿Lucharás por la justicia y la paz en el mundo y respetarás la dignidad de todo ser humano?

Pueblo: Lo haré, con la ayuda de Dios.

Preguntas principales

¿Qué instituciones y sistemas cercanos a nosotros están rotos? ¿Cómo participaremos en la reparación, restauración y sanación de personas, instituciones y sistemas?

Orar la colecta de este domingo

Dios compasivo, cuya gloria es siempre ser clemente: Ten piedad de los que se desvían de tu camino; haz que vuelvan con fe firme y corazones penitentes abrazando la verdad inalterable que reside en tu Palabra, Jesucristo; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Marcos 8:31-38

³¹ Luego comenzó a enseñarles:

—El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los líderes religiosos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Es necesario que lo maten y que a los tres días resucite.

³² Habló de esto con toda claridad. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. ³³ Pero Jesús se dio la vuelta, miró a sus discípulos y reprendió a Pedro.

—¡Aléjate de mí, Satanás! —le dijo—. Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

³⁴ Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos.

—Si alguien quiere ser mi discípulo —dijo—, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. ³⁵ Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará. ³⁶ ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde la vida? ³⁷ ¿O qué se puede dar a cambio de la vida? ³⁸ Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Reflexión: Caminar junto al otro

La reprimenda de Jesús a Pedro, seguida de su desafío: "Cargar con su cruz...", suele parecerse un llamado a las armas. Sin embargo, es más bien un llamado a "dejar las armas", pues reprende el deseo de Pedro de reunir un ejército santo e investir a Jesús como rey militar. En su lugar, Jesús llama a Pedro y a los demás discípulos a cargar sus cruces, que todavía no son un símbolo del cristianismo, sino una herramienta del poder y el control romanos. Los discípulos y los primeros cristianos fueron llamados a llevar vidas que habrían sido consideradas casi criminales bajo el reino alternativo de Jesús, el reino de Dios. Llevar la cruz siempre acaba con la muerte, ya sea a manos de los romanos, como les ocurrió a muchos discípulos, o la muerte al "yo" y a la ambición, como a menudo nos sucede cuando seguimos el camino de Jesús.

El camino de sufrimiento de Jesús, y nuestro posible camino de sufrimiento como seguidores suyos, se encuentra junto al camino de los marginados y los excluidos, los otros "cargadores de la cruz" a los que la sociedad ha hecho soportar las cargas de nuestras jerarquías injustas. Como discípulos de Jesús, descubriremos que cargar la cruz implicará hacer lo que Jesús hizo: sanar a los enfermos, ofrecer el perdón e

invitar a todos a la Comunidad Amada. Significará trabajar para cambiar las instituciones sociales y los sistemas de poder de nuestra sociedad que están enfermos de racismo, sexismo, homofobia, transfobia, clasismo y faccionalismo. Tendremos que caminar junto a aquellos a los que la sociedad margina, demoniza y de los que saca provecho, perjudicando a la Comunidad Amada. Al igual que en tiempos de Jesús, aquéllos a los que nos oponemos nos rechazarán. Este difícil trabajo es al que hemos sido llamados como seguidores del Camino.

En el Laberinto: Reparar la Brecha

Dios vino entre nosotros en Jesús por el profundo y divino amor que sana y repara el mundo. ¿Cuáles instituciones y sistemas sociales están fallando a nuestro alrededor? ¿Dónde observamos sistemas y estructuras que reflejen la injusticia racial? ¿Cómo hemos participado en la creación y el mantenimiento de estos sistemas? ¿De qué manera nuestro propio quebrantamiento individual influye lo que sucede en la brecha? Juntos, ¿cómo podríamos participar en la reparación, restauración y sanación de instituciones y sistemas?

Hacerlo realidad: Visualizar el trabajo de reparación

Debate: Reúnanse en grupos, preferiblemente de no más de ocho personas, utilizando las siguientes preguntas como guía para el debate.

- ¿En qué lugar de tu comunidad, ya sea en tu iglesia o en tu entorno, observas una brecha en la sociedad? ¿A quién perjudica esta brecha? ¿Cómo se perpetúa?
- ¿Qué tan satisfecho estás con tu nivel de compromiso personal (o el de tu iglesia) para reparar la brecha?
- ¿Cómo imaginas que podría repararse esta brecha? ¿Qué conocimientos e información necesitas para empezar? ¿Cuáles son tus primeros pasos?
- ¿Con quién vas a trabajar?
- ¿A qué obstáculos te enfrentas para reparar la brecha? ¿Contra quién podrías enfrentarte?
- ¿Cuáles son tus fuentes de fortaleza o valentía al considerar la reparación de la brecha?
- ¿Qué acción concreta podrías emprender para avanzar en tu camino como reparador de la brecha?

Actividad: Ventana con vitrales

Esta actividad se puede realizar de forma individual o en pequeños grupos.

Materiales sugeridos:

- Crayones, marcadores o lápices de colores
- Lapiceros o lápices
- Reglas
- Papel

Instrucciones:

1. Pide a los participantes que tomen una hoja de papel y escriban "Reparar la brecha" en la parte inferior de la hoja.
2. Dibuja una gran "V" en toda la página. Las dos esquinas inferiores de la página, creadas fuera de la "V", son los lados de la brecha. Da nombres a estos "lados" de la brecha (por ejemplo, Reino de Dios, Camino del Amor, paz, armonía, Comunidad Amada, etc.).
3. Dentro de la "V", utilizando una regla y un instrumento de escritura, dibuja líneas que se crucen al azar para crear la impresión de un vitral dentro de la brecha.
4. Pide a los participantes que reflexionen sobre lo que significa ser reparadores de la brecha, cargar la cruz y comprometerse. Invítalos a hacer una lluvia de ideas sobre lo siguiente:
 - a. Palabras que los fortalezcan en este trabajo, como "esperanza, valentía o amor".
 - b. Modelos a seguir en la gran "nube de testigos" que han liderado esta labor de reparación.
 - c. Nombres de personas u otros aspectos de la amada creación de Dios que sufren en la brecha.
 - d. Habilidades que tenemos o que podríamos desarrollar para realizar este trabajo.

- e. Acciones que podríamos emprender para reparar la brecha.
5. En cada uno de los espacios en blanco creados entre las líneas que se cruzan en el papel, pide a los participantes que escriban o dibujen las palabras, símbolos, nombres, imágenes, acciones, etc. que deseen.
 6. A continuación, invítalos a colorear los espacios detrás de las palabras o imágenes para llenar el vitral.
 7. Invita a los participantes a compartir con el grupo cómo ha sido para ellos este ejercicio. ¿Hay alguna oración en su vitral que les gustaría compartir con los demás o recordar en el futuro?
 8. Pídeles que se lleven el dibujo de su vitral y lo cuelguen en algún lugar donde lo puedan ver y les recuerde su llamado a ser reparadores de la brecha.

Oración de Cierre

Dios bondadoso, te damos gracias por habernos creado con corazones, mentes e imaginaciones que nos ayudan a ver con claridad los quebrantamientos de nuestra sociedad. Ayúdanos a vislumbrar el modo de reparar esas brechas. Concédenos valor y sabiduría para discernir cómo podemos emprender esta tarea. Ayúdanos a recordar a todos aquellos que están comprometidos en esta labor conjunta para que podamos seguir su ejemplo. Guíanos para saber qué necesitamos de ti para equiparnos y sostenernos mientras trabajamos por la justicia racial. Te damos gracias por llamarnos y utilizarnos para promover la justicia y la paz en la Tierra. Que podamos encarnar tu amor hacia todas las personas. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

CUARESMA 3

Proclamar el sueño de la Comunidad Amada

Pregunta bautismal

Presidente: ¿Proclamarás por palabra y ejemplo la buena noticia de Dios en Cristo?

Pueblo: Lo haré, con la ayuda de Dios.

Preguntas principales

¿Cómo podemos reconocer públicamente lo hecho y lo no hecho? ¿Cómo se ve la Comunidad Amada en este lugar? ¿Qué comportamientos y compromisos de parte nuestra fomentarán la reconciliación, la justicia y la sanación?

Orar la colecta de este domingo

Dios todopoderoso: Tú sabes cuán inútil es depender de nuestras propias fuerzas; guárdanos en cuerpo y alma y protégenos de los males que atacan el cuerpo y de los malos pensamientos que hieren el alma. por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Juan 2:13-22

¹³ Cuando se aproximaba la Pascua de los judíos, Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴ Y en el Templo halló a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y también a otros que, instalados en sus mesas, cambiaban dinero. ¹⁵ Entonces, haciendo un látigo de cuerdas, echó a todos del Templo, juntamente con sus ovejas y sus bueyes; regó por el suelo las monedas de los que cambiaban dinero y derribó sus mesas. ¹⁶ A los que vendían las palomas les dijo:

—¡Saquen esto de aquí! ¡No conviertan la casa de mi Padre en un mercado!

¹⁷ Sus discípulos se acordaron de que está escrito: «El celo por tu casa me consumirá». ¹⁸ Entonces los judíos reaccionaron, preguntándole:

—¿Qué señal puedes mostrarnos para actuar de esta manera?

¹⁹ —Destruyan este templo —respondió Jesús—, y lo levantaré de nuevo en tres días.

²⁰ Ellos respondieron:

—Tardaron cuarenta y seis años en construir este Templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días?

²¹ Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo. ²² Así, pues, cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.

Reflexión: Proclamar el amor en lugares rotos

En una pared de concreto de 9 metros de altura coronado con capas de alambre de púas se alza un mural de George Floyd y las palabras: "No puedo respirar". No está en Minneapolis. Ni siquiera en Estados Unidos. Está en Belén, la ciudad de Cisjordania donde nació Jesús, plasmado en el enorme muro de separación construido para separar físicamente una parte de la Comunidad Amada de Dios de otra.

No muy lejos de allí, en Jerusalén, un enorme sistema de seguridad rodea el controvertido monumento conocido por muchos nombres: el Noble Santuario (al-Haram al-Sharīf) o el recinto de Al-Aqsa para los musulmanes, y el Monte del Templo para los judíos. Este es el lugar donde Jesús volcó las mesas de la corrupción enfurecido y dijo: "No, en este lugar sagrado no". ¿Qué diría ahora en esta tierra que llamamos

sagrada, tan impresionante en su belleza y desgarradora en su tragedia? ¿Qué diría a todos aquellos que, a través del conflicto, han mantenido fuera del alcance la coexistencia pacífica y la Comunidad Amada?

No necesitamos buscar más allá de nuestro propio contexto para encontrar odio, injusticia y violencia. ¿Qué es lo que nos atrevemos a nombrar en nuestras propias comunidades como negación de la voluntad de Dios para nosotros? ¿Dónde volcaría Jesús las mesas en nuestro propio país? ¿En el Capitolio de los Estados Unidos? ¿En los tribunales? ¿En las cárceles y prisiones que encarcelan a una cantidad desmesurada de personas de color y de bajos recursos? ¿En las iglesias que se hacen de la vista gorda? ¿Dónde tenemos que proclamar la Comunidad Amada y derribar los muros de la opresión?

En el Laberinto: Proclamar el Sueño

La sanación, la reconciliación y la justicia son ideas importantes, pero todas comienzan con la exploración de nuestras historias, nuestra historia compartida y nuestros anhelos más profundos. Si escucharas atentamente a tu iglesia, vecinos y socios cívicos, así como tus propias historias de momentos en los que compartiste la indignación de Jesús, ¿qué podrías escuchar? ¿Dónde tu indignación te señala un sueño, una visión o una esperanza negados y menospreciados? ¿Qué experiencias han tenido las personas en torno a la raza, la etnia y la cultura? ¿Existe una visión compartida de la Comunidad Amada? ¿Qué compromisos y comportamientos colectivos podrían adoptar todos para empezar a fomentar la Comunidad Amada?

Hacerlo Realidad: Encontrar la Valentía

Debate: Reúnanse en grupos, preferiblemente de no más de ocho personas, utilizando las siguientes preguntas como guía para el debate.

- Tómame un minuto para pensar en alguna ocasión en la que quisiste "volcar la mesa" por el odio o el daño dirigido a un vecino. Muchos tienen recuerdos fuertes de su infancia. Puede que te sientas vulnerable al compartir con el grupo esta historia de tu ira ante la injusticia. Sé valiente.
- ¿Qué te indica tu rabia ante la injusticia sobre tu sueño de la Comunidad Amada?
- ¿Qué injusticias presencias en tu comunidad o contexto actual, y cómo contradicen las enseñanzas de Jesús y el sueño de Dios de una Comunidad Amada?
- Se necesita valentía para proclamar el sueño frente a la injusticia. ¿Qué te da fuerzas para adoptar una postura?
- ¿Cuándo has proclamado el sueño? ¿De qué manera tu fe apoyó tu proclamación?
- ¿Cuándo has presenciado la injusticia pero no has actuado? ¿Qué aprendiste de esa experiencia?

Actividad: Rosario de Cuentas

Esta actividad se puede realizar de forma individual o en pequeños grupos.

Materiales sugeridos:

- Cuentas variadas
- Hilo
- Tijeras

Instrucciones:

1. Tome un trozo de hilo y un surtido de cuentas.
2. Mientras reflexionas sobre lo que significa proclamar el sueño de la Comunidad Amada, piensa en palabras que te fortalezcan en esta labor, como "esperanza, valentía, fe o fortaleza". ¿Qué te ayuda a transformar la ira de la conciencia en acción amorosa?
3. Mientras colocas cada cuenta en el hilo, ora para que puedas llenarte de estas cualidades mientras sigues el camino de Jesús.
4. Cuando hayas terminado, ata el hilo de cuentas para usarlo como un rosario.
5. Cuando lleves o utilices tu rosario de cuentas, recuerda tu llamado a ser un proclamador del sueño.

Oración de Cierre

Dios amoroso, te pedimos hoy que nos invites a tener más gracia con nosotros mismos y con los demás en estos tiempos difíciles. Permite que nuestra ira nos muestre dónde se niega el sueño de la Comunidad Amada y recuérdanos que todos deseamos pertenecer a ella. Concédenos la valentía de invitar a todos a la mesa. Danos valor para proclamar tu voluntad de Comunidad Amada en cada lugar al que vayamos. Ayúdanos a profundizar nuestras relaciones con los vecinos que son diferentes a nosotros. Que nuestros anhelos resuenen con tu anhelo de sanación y plenitud para toda la creación. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

CUARESMA 4

Decir la verdad sobre nuestras iglesias y la raza

Pregunta bautismal

Presidente: ¿Seguirás firme en resistir el mal y, cada vez que caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?

Pueblo: Lo haré, con la ayuda de Dios.

Preguntas principales

¿Quiénes somos? ¿Qué cosas hemos hecho y dejado de hacer en relación con la justicia y la sanación racial?

Orar la colecta de este domingo

Dios amoroso, cuyo Hijo bajó del cielo para ser el verdadero pan que nutre al mundo: No nos prives nunca de este pan, para que él viva en nosotros y nosotros vivamos en él; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Juan 3:14-21

¹⁴ »Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, ¹⁵ para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

¹⁶ »Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. ¹⁸ El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios. ¹⁹ Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió la oscuridad a la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰ Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. ²¹ En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios.

Reflexión: A la luz del amor de Cristo, la vergüenza marchita y la verdad libera

Dios busca sanarnos en nuestros lugares quebrantados y nos invita a la luz. Cuando se trata de sanar el racismo en la Iglesia, es esencial decir la verdad y escuchar. Sacar a la luz nuestros actos, historias y sistemas encubiertos crea la posibilidad de una sanación cultural y personal. Desde la defensa de la esclavitud, pasando por la participación en el traslado de niños indígenas a internados para indios americanos, hasta la complicidad actual en sistemas de explotación y daño, la Iglesia Episcopal tiene mucho que decir.

Como sabemos en nuestras propias vidas y comunidades, el miedo y la vergüenza pueden hacer que nos desconectemos de la verdad y, por lo tanto, de nosotros mismos y de los demás. En lugar de confiar en la gracia de Dios y en el poder del Espíritu Santo para obrar a través del cuerpo de Cristo sin importar cuán quebrantados estemos, podemos creer en distorsiones que sugieren que no somos dignos de amor ni de salvación. Podemos recurrir a la defensiva o a dominar la narrativa. En lugar de volvernos juntos hacia Dios, en lugar de decir la verdad y escucharnos unos a otros con humildad, curiosidad, paciencia y valentía, podemos alienar y oponernos a las personas que saben, ven o viven de forma diferente a nosotros, personas cuya verdad nos resulta insoportable reconocer. Podemos callar. Cuando falta la verdad, nuestras relaciones se deforman y fragmentan.

Dios nos ofrece un camino sin vergüenza en Jesucristo, que nos ama de verdad y nos llama a seguir su camino, su verdad y su vida con valentía. Buscando la verdad con curiosidad y diciendo la verdad con compasión, abrimos las compuertas de la justicia y la misericordia para todas las personas. ¿Podemos entrar juntos en la luz?

En el Laberinto: Decir la Verdad

No podemos llegar a ser para lo que Dios nos creó a menos que examinemos lo que creemos saber sobre la vida y la comunidad, incluso a la luz de lo que otros piensan y saben. ¿Quiénes decimos que somos como comunidad eclesial? ¿De qué manera nuestras narrativas nos reflejan o nos distorsionan como cuerpo de Cristo? ¿En qué medida la verdad sobre nosotros es más compleja de lo que hemos reconocido? ¿A quién debemos escuchar? ¿Qué tenemos que perder como iglesia al incluir a quienes se han sentido excluidos y al sacar a la luz lo que está oculto? Históricamente, ha habido muy pocos narradores de la historia del mundo. ¿De qué manera nuestra seguridad en Jesús nos libera para entablar un diálogo, para compartir y recibir los relatos de los demás?

Hacerlo Realidad: El Camino hacia la Verdad

Debate: Reúnanse en grupos, preferiblemente de no más de ocho personas, utilizando las siguientes preguntas como guía para el debate.

- ¿Cuáles son las fuentes de culpa, vergüenza y miedo en nuestras relaciones? ¿En la vida de la congregación y de la comunidad ampliada a la que pertenecemos?
- ¿De qué manera lo que mantenemos oculto nos desconecta de las relaciones esenciales con Dios y con los demás? ¿Podemos imaginarnos sosteniendo la verdad ante Dios?
- ¿Cómo recibes los dones de gracia, misericordia, amor y esperanza de Dios? ¿Cómo respondes a la invitación de Dios a superar el miedo y la vergüenza? ¿Te resulta difícil?
- ¿Cómo hemos enfrentado decir la verdad sobre la opresión, la pobreza, los privilegios y otras formas de injusticia en nuestro entorno y en el mundo?
- ¿Cómo puede nuestra comunidad estar preparada para participar en un proceso más completo de decir la verdad? ¿Qué conversación podemos tener para que nosotros y nuestras comunidades avancemos más hacia una verdad liberadora y sanadora? ¿A quién tenemos que escuchar?
- ¿Qué podemos hacer ahora para poner en práctica, como personas y como comunidad, el amor que vence al miedo y la verdad que vence a la vergüenza?

Actividad: Diario personal

Materiales Sugeridos:

- Papel
- Lapiceros o lápices

Instrucciones:

1. Pida a los participantes que tomen una hoja de papel y algo para escribir.
2. En la parte superior de la página pídale que escriban: "Yo soy..." y que numeren la página a lo largo de la columna de la izquierda del 1 al 20.
3. Decir la verdad empieza por comprender dónde estamos. Pida a los participantes que dediquen algo de tiempo a escribir 20 afirmaciones del tipo "Yo soy..." sobre quiénes son como personas, tanto sus características como sus comportamientos. Pueden empezar con identidades (por ejemplo, madre, hermana, amiga) y dejar que el ejercicio los lleve a donde los tenga que llevar (por ejemplo, vulnerable, quebrantado, anhelante). Anímelos a no preocuparse por si sus afirmaciones son "negativas" o "positivas".
4. A continuación, pida a los participantes que den vuelta a la página y escriban: "Somos..." y repitan la actividad, explorando quiénes somos como comunidad eclesial.
5. A continuación, pida a los participantes que dediquen algo de tiempo a explorar las siguientes preguntas escribiendo en un diario: "¿Qué notas acerca de quién eres como persona? ¿Qué notas sobre quiénes somos como comunidad eclesial?"
6. Cuando termine el tiempo para escribir en el diario, pida a los participantes que sigan escribiendo durante la semana y que permitan que lo que surja les hable a un nivel más profundo.

Oración de Cierre

Oh, Dios, en quien tenemos vida, gracias por tu amor incondicional y por tu invitación a ser valientes y vulnerables al demostrar honestidad en comunidad. Te pedimos por todas las condiciones de la humanidad; para que tú, oh, Dios, des a conocer en todo el mundo la verdad de tu amor por toda la creación. Haz que tu santa Iglesia universal, guiada por el Espíritu Santo, lidere el movimiento de la verdad y la justicia. Caminamos en espera de tu promesa de perdón y vida nueva que hemos recibido en tu querido Hijo, Jesucristo. En su nombre, te lo pedimos, Amén.

CUARESMA 5

Practicar el Camino del Amor siguiendo el ejemplo de Jesús

Pregunta bautismal

Presidente: ¿Buscarás y servirás a Cristo en toda persona, amando a tu prójimo como a ti mismo?

Pueblo: Lo haré, con la ayuda de Dios.

Preguntas principales

¿Cómo creceremos como reconciliadores, sanadores y portadores de justicia? ¿Cómo cultivaremos activamente la relación a través de muros divisorios y buscaremos a Cristo en el otro?

Orar la colecta de este domingo

Dios todopoderoso: Solo tú puedes disciplinar la rebeldía y pasiones de pecadores; danos gracia para amar tus mandamientos y anhelar todas tus promesas, para que, en este mundo tan cambiante, nuestros corazones permanezcan fijos en donde se hallan gozos verdaderos. por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Leer juntos la Escritura: Juan 12:20-33

²⁰ Entre los que habían subido a adorar en la fiesta había algunos griegos. ²¹ Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

²² Felipe fue a decírselo a Andrés y ambos fueron a decírselo a Jesús.

²³ —Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado —afirmó Jesús—. ²⁴ Les aseguro que, si la semilla de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto. ²⁵ El que ama su vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo la conserva para la vida eterna. ²⁶ Quien quiera servirme debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

²⁷ »Ahora mi alma está angustiada, ¿y acaso voy a decir: “Padre, sálvame de esta hora difícil”? ¡Si precisamente para afrontarla he venido! ²⁸ ¡Padre, glorifica tu nombre!

Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya lo he glorificado y volveré a glorificarlo». ²⁹ La multitud que estaba allí y que oyó la voz decía que había sido un trueno; otros decían que un ángel le había hablado.

³⁰ —Esa voz no vino por mí, sino por ustedes —dijo Jesús—. ³¹ El juicio de este mundo ha llegado ya y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. ³² Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.

³³ Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir.

Reflexión: Dar frutos que sanen

En el texto evangélico de la quinta semana de Cuaresma, encontramos a Jesús preparándonos para lo que significa vivir la realidad inminente de su crucifixión, resurrección y ascensión. Esos amorosos actos finales de gracia para el mundo representan el cumplimiento de su vocación terrena: lo que estaba destinado a hacer por toda la humanidad. Al abrazar y vivir la verdad de su existencia humana, Jesús glorificó al Padre. Y ahora nosotros estamos llamados y facultados para glorificar también a Dios. Ser seguidor de Jesús, por tanto, es

reconocer y celebrar las muchas formas en que hemos sido dotados por Dios en nuestra particularidad de ser.

A medida que cada uno de nosotros abraza más plenamente su humanidad, participamos en la construcción de la Comunidad Amada y glorificamos a Dios a su manera. ¿Quizás eres un pintor expresivo o un cantante conmovedor, un panadero apasionado, un jardinero experto? ¿O eres un carpintero trabajador, un investigador metódico, un alfarero dedicado, un músico expresivo o un ágil bailarín? Tal vez te sientas cautivado por el arte de escribir, la lógica de las matemáticas o el delicado arte de escuchar para nutrir con ternura las almas. Cuando cultivamos nuestros dones particulares y permitimos que den fruto para compartirlos generosamente en servicio amoroso al mundo, cumplimos con lo que estamos destinados a hacer. Que aprendamos a no reprimir nunca nuestra fe y nuestra humanidad, dejando que brillen con intensidad para que los demás las vean.

En el Laberinto: Practicar el Camino

Amar al prójimo requiere formación, práctica y compromiso. ¿Cómo creceremos para ser reconciliadores, sanadores y portadores de justicia en nombre de Jesús? ¿Cómo podríamos practicar el compartir historias, cultivar relaciones más allá de los muros divisorios y buscar a Cristo en el "otro", reflejando los dones que Dios nos ha dado?

Hacerlo Realidad: Dar Frutos

Debate:

- Describe un momento en el que te sentiste plenamente vivo. ¿Qué sentiste al estar en ese espacio?
- Ahora piensa en tus propios dones, habilidades y pasiones. ¿Qué frutos estás aportando al mundo? ¿Qué puedes dar a tu comunidad y al mundo en general? ¿Qué dará fruto? ¿Qué necesitas para que esos frutos crezcan en ti?
- ¿Cómo podemos utilizar los dones que se nos han dado para ser agentes de sanación en nuestras propias vidas y en nuestras comunidades?
- ¿Cómo compartirás tus dones con quienes te rodean? ¿Cómo podemos ser administradores intencionalmente inclusivos de los diferentes frutos que aportamos al jardín de Dios?

Actividad: Salir a la calle

Materiales Sugeridos:

- Frutas
- Flores

Instrucciones:

1. Invita a los participantes a dar un paseo por los terrenos de la iglesia y a apreciar el entorno natural. Indícales lo siguiente "Mientras están allí observen lo que los rodea. ¿Cómo es el paisaje? ¿Qué mensajes crees que transmite la propiedad física a sus vecinos y a la gente que pasa por allí? ¿Hay algún jardín? ¿Hay espacios -por pequeños que sean- que podrían cultivarse para crear y compartir belleza y alimento?".
2. Vuelvan al espacio de reunión. Invita a los participantes a considerar juntos si pudiesen emprender alguno de los siguientes pasos y cómo.
 - a. Reúne una variedad de frutas que tengas en casa o del supermercado. Al igual que las personas, las plantas tienen necesidades diferentes para prosperar en los entornos en los que viven. Dedicar tiempo a observar las frutas y sus características. ¿Puedes contar algo sobre estas frutas? ¿Dónde fueron cultivadas? ¿Qué condiciones necesitaron para crecer? ¿Quién las cultivó? ¿Y cómo llegaron hasta ti?
 - b. Planifica una visita a un huerto comunitario si hay alguno en tu zona. Mientras estás allí observa el entorno. ¿Qué notas en las parcelas de los huertos? ¿Qué tipo de cosas se cultivan allí? Habla

con algunas de las personas que trabajan allí. ¿Quién utiliza el huerto comunitario? ¿Cultivan para ellos mismos o para otras personas?

- c. Planifica un evento comunitario en el que todos ayuden a preparar plantas para compartir en un área de jardín de tu iglesia, para que las familias y las personas las cultiven y las cuiden. Estas podrían ser plantas perennes, suculentas o árboles que favorezcan a los polinizadores, lo que sea autóctono del lugar donde vives, lo que exprese la particularidad del sitio donde vives.

Oración de Cierre

Dios misericordiosísimo, tú nos llamas a salir al mundo para proclamar tu gloria en la reconciliación de todas las cosas. Acerca nuestros corazones cada vez más a ti. Ayúdanos cada día a seguir a Cristo en la difícil y sagrada tarea de dar buenos frutos por el bien del mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor, el camino, la verdad y la vida, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.